

Inteligencia artificial predictiva y mercantilización de la educación superior latinoamericana: Un análisis desde las lógicas institucionales

Lorena Litai Ramos Luna*

Resumen

Este artículo analiza cómo procesos tecnológicos disruptivos como la datificación, la plataformización y la inteligencia artificial predictiva inciden en la educación superior latinoamericana, reforzando la lógica de mercado y reconfigurando las tensiones entre lógicas institucionales. Desde la perspectiva de las lógicas institucionales, se examina cómo estas dinámicas reconfiguran prácticas, intensificando la mercantilización del conocimiento y la performatividad de los algoritmos en el campo académico. El trabajo, de carácter teórico y basado en una revisión crítica de literatura, muestra cómo los sistemas basados en algoritmos predictivos no solo describen la universidad sino que la producen bajo criterios de eficiencia y competitividad. Finalmente, se plantean horizontes críticos y formas de resistencia que buscan limitar el dominio de la lógica de mercado y preservar el carácter público y social de la educación superior.

Palabras clave

Educación superior 📌 Inteligencia artificial 📌 Organización 📌 Gestión de la educación

Abstract

This article analyzes how disruptive technological processes such as datafication, platformization, and predictive artificial intelligence shape Latin American higher education, reinforcing market logic and reshaping interactions among institutional logics. From the perspective of institutional logics, it examines how these dynamics reconfigure practices by intensifying the commodification of knowledge and the algorithmic performativity that structures academic activity. This theoretical work, based on a critical literature review, shows that systems grounded in predictive algorithms do not merely describe the university but actively produce it according to criteria of efficiency and competitiveness. Finally, it outlines critical horizons and resistance strategies aimed at limiting the dominance of market logic and preserving the public and social character of higher education.

Key words

Higher education 📌 Artificial intelligence 📌 Organization 📌 Educational management

* Profesora-Investigadora. Adscrita al Departamento de Economía, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa (UAM-I) México (lorena.litai@xanum.uam.mx).

Introducción

EL ALCANCE de la inteligencia artificial (IA) tiene implicaciones para la educación superior. A partir de la pandemia de 2020 se aceleró la incorporación de tecnologías en línea en la educación superior, a través de plataformas digitales que dan lugar a una reconfiguración de la experiencia educativa, juegos, aplicaciones, sitios web, redes sociales, modelos de educación virtual y entornos de aprendizaje (Bearman *et al.*, 2023; Decuyper, Grimaldi & Landri, 2021; Grimaldi & Ball, 2021; Montero-Vargas & Rueda-Ortiz, 2025; Williamson, Macgilchrist & Potter, 2023). La IA, como explican Renz y Hilbig (2021), no solo abre posibilidades para el aprendizaje y la enseñanza, sino también para la gestión de las instituciones educativas, situando a la educación superior en el centro de un proceso de datificación y plataformización con efectos políticos, económicos y culturales.

Este avance se da en un contexto de la progresiva concentración de poder económico por parte de corporaciones tecnológicas, sustentado en la captura de datos generados por las interacciones de los usuarios y procesados mediante algoritmos. Las universidades, especialmente las públicas, se ven insertadas en un mercado privado de datos donde operan intereses comerciales a través de sistemas de gestión del aprendizaje que presentan la IA como argumento de venta. Estos sistemas responden a distintos modelos de negocio y lógicas de capitalización que, por un lado, pueden contribuir a una mejora de resultados institucionales, pero por otro, aproximan a las instituciones de educación superior a una lógica de mercado que imbrica las demandas políticas con las exigencias de recopilar, analizar y utilizar datos para mostrarse competitivas y orientadas al mercado (Amiel *et al.*, 2022; Bearman *et al.*, 2023; Decuyper, Grimaldi & Landri, 2021; Komljenovic, Sellar & Birch, 2025; Williamson, 2020).

Lo anterior, en una región donde se reconoce una profundización de los procesos de privatización y mercantilización impulsados por el capital financiero transnacional. Como reconocen Saforcada *et al.* (2019), en América Latina la educación superior ha atravesado un incremento sostenido de la matrícula, la multiplicación de las instituciones y el crecimiento y la diversificación de las carreras y títulos en pregrado y posgrado, lo anterior en condiciones de precarización por parte del financiamiento público, lo cual las hace diversificar también los recursos.

De manera histórica, en América Latina, durante la década de los ochenta y con mayor énfasis en los noventa, la educación superior se configuró con rasgos propios de la empresa, transformando a las universidades en prestadoras de servicios comercializables bajo las recomendaciones de organismos internacionales y directrices de política educativa. Saforcada (2009) identifica en este periodo la

implementación de políticas educativas neoliberales derivadas del Consenso de Washington, que promovieron la liberalización financiera y comercial, la apertura a la inversión extranjera y la privatización, lo que facilitó la entrada de empresas transnacionales en el escenario educativo. Estos procesos de privatización y mercantilización se consolidaron con la firma de acuerdos internacionales como el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), el Acuerdo General sobre el Comercio de Servicios (AGCS) de la Organización Mundial de Comercio y el Acuerdo de Libre Comercio de las Américas (ALCA), en estrecha relación con las reformas estatales de la época. Tales transformaciones no se detuvieron allí, sino que continuaron en desarrollo en las décadas posteriores.

Este proceso se suma a la presencia de discursos, prácticas, lógicas y dispositivos propios del mercado, expresados en la regulación de las instituciones y de sus funciones de formación, investigación y extensión, así como en la proliferación de políticas públicas que responden a intereses del sector privado y a la expansión de la Industria Educativa Global (IEG). Todo ello ocurre en un contexto en el que emergen tendencias globales en medio de la heterogeneidad de los sistemas de educación superior. Este panorama contrasta con la configuración de la educación superior como un bien público social y un derecho humano universal, no sujeto a la regulación comercial, en el cual el Estado desempeña un papel fundamental en el financiamiento (Atairo, Trotta & Saforcada, 2023; Saforcada *et al.*, 2019). En América Latina, se reconocen además alianzas entre gobiernos que buscan posicionamiento en el plano internacional. A este escenario se le denomina posneoliberal, por la coexistencia de programas de fortalecimiento de la universidad pública y de estímulos al desarrollo científico con dinámicas de apertura al mercado (Saforcada *et al.*, 2019).

En este marco, el problema central es la transformación del conocimiento en mercancía y la tensión entre las lógicas institucionales; por un lado, una lógica académica que concibe a la universidad como bien público y derecho social y, por otro, una lógica de mercado que enfatiza la eficiencia, la competencia y orientación a resultados. En este sentido, el objetivo de este trabajo consiste en analizar cómo procesos tecnológicos disruptivos como la datificación, la plataformización y la IA predictiva inciden en la educación superior, reforzando la lógica de mercado y reconfigurando las tensiones entre las lógicas institucionales que estructuran el campo.

Desde un punto de vista metodológico, el trabajo mantiene un carácter teórico, sustentado en una revisión crítica de la literatura académica reciente sobre inteligencia artificial en la educación superior, bajo el marco de la perspectiva de las lógicas institucionales. Este marco resulta pertinente porque permite captar la complejidad de las prescripciones contradictorias que atraviesan a las universidades y el papel de la agencia en su interpretación y disputa. Como sostienen Rudko *et al.* (2025),

el nuevo institucionalismo ofrece una perspectiva sólida para comprender cómo tecnologías como la inteligencia artificial, actúan como artefactos institucionales que no solo reproducen, sino que también reconfiguran rutinas, normas y estructuras organizacionales. Si bien esta perspectiva aporta herramientas conceptuales para comprender los procesos de legitimidad e isomorfismo y cómo estos configuran los campos organizacionales, el enfoque de las lógicas institucionales permite captar cómo elementos contradictorios son interpretados, disputados y resignificados por los actores.

Una precisión más es que en este trabajo, el análisis se centra en la IA predictiva, especialmente en dos vertientes, analítica del aprendizaje y analítica académica, comprendidas como sistemas algorítmicos que generan predicciones, clasificaciones y perfiles mediante datos educativos. Si bien los algoritmos constituyen reglas formales que operan sobre datos, la IA amplía este principio mediante modelos de aprendizaje automático capaces de producir inferencias, predicciones o recomendaciones que, en este caso, son utilizadas de manera más frecuente en la gestión académica, ya sea orientadas al alumno, al profesorado o al propio sistema. Al integrar técnicas de IA, la analítica incrementa su capacidad para ofrecer retroalimentación y evaluación en tiempo real (Nassoura, 2022).

El aporte del trabajo radica en situar el debate sobre la IA en la educación superior dentro de un marco institucional crítico de modo que se aborden sus impactos en el campo de manera amplia (Bearman *et al.*, 2022). Asimismo, aporta al estudio de las organizaciones universitarias desde la perspectiva de las lógicas institucionales. El artículo busca también enriquecer el debate latinoamericano sobre la educación superior, destacando que, aunque la mercantilización es una tendencia global, el abanico de efectos se manifiesta de manera diferenciada ante la heterogeneidad de los sistemas, las instituciones, sus posibilidades de agencia, la gobernanza educativa y los movimientos colectivos de resistencia.

La configuración de la lógica de mercado en la educación superior

En el campo de la educación superior, se reconoce la presencia de una lógica de mercado que ha reconfigurado sus prácticas y estructuras. Este fenómeno se expresa en distintos procesos interrelacionados, entre los que destaca la mercadización, como señalan Brunner, Labraña y Puyol (2023), este concepto supone la introducción de lógicas y dispositivos propios del mercado en ámbitos tradicionalmente no económicos, como en este caso la educación. Siguiendo a los autores, en América

Latina, este fenómeno se expresa en la consolidación de un Estado evaluador, encargado de diseñar e implementar esquemas de supervisión basados en métricas, indicadores y evaluaciones de desempeño. Dichos mecanismos promueven formas de competencia cuantificable entre las instituciones de educación superior (IES), entrelazándose con procesos más amplios en el campo educativo como la masificación de la educación superior y la gobernanza del sistema educativo. Como resultado, los criterios de evaluación externos son asumidos y legitimados por las instituciones mismas desde su autonomía, transformándose en prácticas de autoevaluación y autogestión empresarializada, legitimando así la lógica de mercado.

De manera relacionada, la mercantilización, implica la transformación de bienes no económicos en mercancías intercambiables en el mercado. Cuando la lógica de mercado se incorpora al ámbito educativo, la educación se cosifica y se transforma en mercancía. Para Bok (2010), la comercialización de la educación superior responde a la reducción de presupuestos públicos, lo que obliga a las IES a diversificar sus fuentes de financiamiento. En el ámbito de la investigación, la mercantilización se traduce en el denominado capitalismo académico (Slaughter & Leslie, 1997), el cual describe cómo las universidades capitalizan el trabajo académico con fines económicos y de prestigio institucional, adoptando las dinámicas del mercado global (Lloyd & Quintero, 2025). En este contexto, la perspectiva de las lógicas institucionales ayuda a explicar los mecanismos por los cuales los comportamientos de mercado surgen y se refuerzan en la educación superior (Vican *et al.*, 2020).

La industria editorial científica y los rankings universitarios constituyen elementos clave en los procesos de mercantilización del conocimiento académico. Las revistas especializadas de alto impacto, caracterizadas por ser publicadas en inglés y pertenecer a actores privados, concentran poder e imponen criterios de publicación en muchos casos inaccesibles para diversos grupos académicos. El factor de impacto, medido a través de bases de datos internacionales de indexación académica, ha sido objeto de críticas por su potencial para reforzar sesgos, exclusión e inequidades geopolíticas en la producción y validación del conocimiento científico (Acevedo, 2021). En esta misma línea, los rankings universitarios, constituyen otro dispositivo central en la competencia por prestigio basada en publicaciones, citas y producción académica. Sin embargo, han sido cuestionados por la opacidad de sus metodologías, por incorporar sesgos asociados a la tradición académica, lengua u origen geográfico de las instituciones, además de comparar IES en contextos disímiles, sometiénolas a estándares homogéneos y descontextualizados (Baquero & Martínez, 2022; Lloyd & Quintero, 2025).

Un proceso más en esta esfera es el de privatización. De acuerdo con Saforcada (2009), esta consiste en la delegación de responsabilidades públicas en manos de entidades

privadas. En el ámbito educativo, puede analizarse a partir de dos preguntas ¿quién financia? y ¿quién presta el servicio educativo? A partir de ello se distinguen tres formas de delegación: 1. Prestación pública con financiamiento privado; 2. Prestación privada con financiamiento público ; y 3. Prestación privada con financiamiento privado. Las formas más reconocidas son la primera y la tercera, mientras que la segunda representa una forma híbrida, en la que el Estado se retira de ciertas funciones, delegándolas a actores privados que operan con recursos públicos. Para precisar, esta última como argumentan Saforcada *et al.* (2019), se asocia a procesos de distinción social y búsqueda de prestigio, donde los servicios públicos de educación tienen apertura a la participación del sector privado. En este punto se inserta la noción de gobernanza corporativa, que alude a la participación directa de representantes del sector empresarial en la definición de la agenda educativa pública.

Como se ha expuesto, los procesos de mercadización, mercantilización y privatización configuran un entramado complejo mediante el cual se inserta la lógica de mercado en el campo de la educación superior de manera progresiva. Esta transformación histórica se inscribe en un contexto estructural amplio, en el que las universidades, con el fin de garantizar su perpetuidad, responden a demandas externas mediante la institucionalización de dispositivos corporativos que las posicionan en el mercado de la educación superior. La propuesta en este trabajo es que esta lógica, en la actualidad, no sólo persiste, sino que se ve intensificada por las transformaciones tecnológicas recientes. El uso de plataformas digitales y sistemas de gestión algorítmica abren paso a nuevas formas de control basadas en datos y toman un rol central en las IES, las cuales ahora deben adaptarse a una infraestructura tecnológica cada vez más compleja. Como advierten Williamson (2020) y Williamson, Macgilchrist y Potter (2023), este proceso abre la puerta a una mayor participación de empresas tecnológicas, consultoras, redes sociales y plataformas comerciales que actúan como intermediarios en la producción, métricas, gestión y circulación del conocimiento, consolidando así una industria global de la educación superior, donde datos, productos, desempeño y servicios adquieren un valor de mercado. Esta lógica redefine el propósito de la educación superior.

Tecnologías digitales y la lógica de mercado en la educación superior

La vida social, de manera continua, se regula a través de dinámicas digitales que atraviesan distintos ámbitos incluido el educativo y el científico, donde a menudo responden a intereses globales y concentran poder (Amiel, *et al.* 2022). En este

marco tres procesos resultan fundamentales: la datificación, la plataformización y el capitalismo de vigilancia. La datificación se entiende como un proceso socio-técnico que convierte las acciones, relaciones y emociones en datos cuantificables, susceptibles de ser analizados para extraer valor. La educación es una de las esferas donde la datificación ha tenido un mayor impacto, pues no sólo interviene en los procesos de enseñanza-aprendizaje, sino también en la gestión institucional y la formulación de políticas educativas. Los datos se recopilan con fines de seguimiento, vigilancia y evaluación a través de infraestructuras digitales para ser procesados por algoritmos (Jarke & Breiter, 2019).

Un usuario como objeto de datos se construye cuando se da seguimiento a la información que produce en sus interacciones, ubicaciones y patrones de navegación, entre otras huellas digitales; su comportamiento se interpreta a partir de las descripciones y predicciones que dichos datos proporcionan (Amiel *et al.*, 2022). En el ámbito de la educación superior, la recopilación de datos abarca desde registros sociodemográficos y académicos, hasta métricas de uso de bibliotecas, inicios de sesión en sistemas de gestión del aprendizaje, resultados de evaluaciones, aplicaciones de detección de plagio, registro de asistencia y localización, así como actividad en redes sociales, por mencionar algunos (Williamson, Macgilchrist & Potter, 2023). De esta manera, los integrantes de la comunidad universitaria se convierten en objetos de datos, cuya representación fragmentada es utilizada por actores con intereses políticos y económicos (Jones & McCoy, 2019). De esta manera, la datificación articula la lógica de mercado al cosificar la experiencia educativa y transformarla en un insumo monetizable.

Sobre esta base, la plataformización aparece como la infraestructura donde la datificación se materializa. Este proceso supone la incorporación de tecnologías digitales en funciones académicas y administrativas que anteriormente se desarrollaban sin mediación tecnológica, introduciendo una racionalidad empresarial vinculada a intereses publicitarios y mercantiles (Montero-Vargas & Rueda-Ortiz, 2025). Las plataformas se configuran como arquitecturas programables integradas por interfaces, algoritmos, bases de datos y modelos de negocio que estructuran la experiencia educativa, moldean el conocimiento y configuran la relación de los usuarios con el entorno académico. Su expansión responde tanto a la globalización del mercado tecnológico como a políticas educativas que promueven la digitalización, contribuyendo tanto a la mercantilización como a la privatización de la educación superior y, con ello, a su adaptación al capitalismo de plataformas (Decuyper, Grimaldi & Landri, 2021; Grimaldi & Ball, 2021; Williamson, 2020).

El capitalismo de plataformas se basa en la extracción, uso y monetización de datos como la materia prima para la acumulación de capital, otorgando a las

empresas tecnológicas un rol preponderante en la definición de comportamientos organizacionales y sociales (Decuypere, Grimaldi & Landri, 2021; Grimaldi & Ball, 2021; Williamson, 2020). Couldry y Mejias (2019) denominan este proceso colonialismo de datos, aludiendo a que el sistema extrae de manera continua información de las personas para obtener ganancias, de forma análoga a la explotación histórica de recursos naturales y trabajo humano. No obstante, este concepto también ha sido objeto de debate. Zembylas (2024) advierte que presenta limitaciones, como la falta de historicidad, las diferenciación entre extracción y despojo, así como la dificultad para articular un proyecto decolonial que visibilice la violencia epistémica ejercida por las infraestructuras de datos en la educación superior ante la desposesión. Ejemplos a nivel global son *Google Classroom*, *Coursera*, *Microsoft Teams for Education*, *Schoology* o *Khan Academy*, en sus esquemas de certificación y suscripción. El papel de estos modelos de negocio se presenta diseñando soluciones a las limitaciones técnicas del sector (Renz & Hilbig, 2021), no obstante, la gestión de las plataformas va más allá de la provisión de servicios, en tanto que plantea riesgos relacionados con la privacidad y perfilación para alimentar sistemas de IA (Amiel *et al.*, 2022).

Ahora bien, el capitalismo de vigilancia constituye una forma específica de explotar la datificación bajo una lógica de mercado. Como plantea Zuboff (2019), se trata de un régimen económico basado en la extracción, procesamiento y comercialización de datos personales con el fin de convertirlos en predicciones de comportamiento que luego se monetizan mediante publicidad dirigida o control algorítmico. En el ámbito educativo, la incorporación de plataformas digitales e IA implica que la experiencia universitaria sea progresivamente datificada. Este modelo se expande hacia empresas privadas, consultorías y grupos de expertos que gestionan y capitalizan datos, generando nuevos productos y cobrando por el acceso (Komljenovic, Sellar & Birch, 2025). En este sentido, la recopilación y el uso masivo de datos educativos insertan a la universidad en el capitalismo de vigilancia, con implicaciones políticas y económicas que inciden en su autonomía y funciones sustantivas (Amiel *et al.*, 2022). En un plano más amplio Montero-Vargas y Rueda-Ortiz (2025) proponen el concepto de capitalismo cognitivo para describir cómo el conocimiento, incluyendo los datos educativos, se transforman en recursos productivos sujetos a explotación y valorización económica.

De manera conjunta, los procesos de datificación, platformización, capitalismo de vigilancia y capitalismo cognitivo amplían y refuerzan las dinámicas previamente expuestas de mercadización, mercantilización y privatización. Si bien, en el primer apartado se describió cómo la lógica de mercado reorganizó la educación superior en torno a la competencia, la medición del desempeño y la introducción

de elementos de gestión propios de la empresa, en la actualidad las tecnologías digitales crean un nuevo nivel, convirtiendo la vida de la comunidad universitaria en datos extraídos, gestionados, perfilados y capitalizados por corporaciones tecnológicas que se insertan en el campo de la educación superior. Lo anterior, no solo redefine los procesos de enseñanza-aprendizaje y la gestión académica, sino que incide en la autonomía universitaria, la equidad y el sentido público del conocimiento, generando tensión con la lógica académica que ha caracterizado históricamente al sistema.

Fundamentos teóricos y conceptuales de las lógicas institucionales

Las lógicas institucionales constituyen una perspectiva teórica multinivel que integra aspectos materiales y simbólicos para analizar los conjuntos de expectativas legitimadoras que prescriben estructuras y patrones de comportamiento en función de las contingencias históricas de las instituciones. El término fue introducido por Alford y Friedland (1985) para explicar las prácticas y creencias contradictorias presentes en las sociedades occidentales modernas, identificando cinco lógicas sociales: el Estado burocrático, el mercado capitalista, la familia, la democracia y la religión. Posteriormente, Thornton (2004) amplió el marco al nivel organizacional y de campo, distinguiendo seis lógicas de tipo ideal: Estado, mercado, familia, religión, profesión y corporación. En trabajos posteriores, Thornton y Ocasio (2008), propusieron que cada lógica se compone de una metáfora raíz, fuentes de legitimidad, autoridad e identidad, bases normativas, atención y estrategia, así como sistemas de control formales e informales. Finalmente, Thornton, Ocasio y Lounsbury (2012), incorporaron una séptima lógica, la comunidad, para dar cuenta de la complejidad de los cambios en los sistemas institucionales. Esta formulación constituye la visión clásica de las lógicas institucionales (Cai & Mountford, 2022; Lewis, Cardy, & Huang, 2019).

Una de las fortalezas de esta perspectiva, es su capacidad para aprehender la complejidad de los entornos en los que las organizaciones se enfrentan a prescripciones diversas e incluso contradictorias. Como señalan Lewis, Cardy y Huang (2019), lo anterior permite comprender cómo las tensiones entre normas, valores y expectativas de diferentes órdenes institucionales generan contradicciones y estrategias de adaptación en las organizaciones. Además, esta perspectiva destaca por su carácter multinivel, al vincular marcos culturales y normativos amplios con procesos a nivel micro que configuran prácticas y comportamientos en la vida organizacional.

Desde el principio de la agencia integrada, se plantea que existe una interacción constante entre la agencia individual y las limitaciones impuestas por las estructuras institucionales. Así, los agentes pueden variar en su interpretación y respuesta a las lógicas, al tiempo que estas moldean identidades, objetivos y esquemas de acción. De este modo, los actores recurren simultáneamente a múltiples lógicas para interpretar su entorno y promover el cambio organizacional e institucional. En consonancia, Lounsbury *et al.* (2021), sostienen que el análisis desde las lógicas institucionales ofrece un marco alternativo al isomorfismo, al centrar la atención en la heterogeneidad institucional y la tensión entre múltiples racionalidades.

En este caso, el marco de las lógicas institucionales resulta pertinente para el análisis del contexto de las IES (Albers *et al.*, 2023). Como señalan Cai y Mountford (2022), la educación superior se configura como un sistema complejo en el que conviven lógicas institucionales múltiples potencialmente contradictorias. El uso de esta perspectiva en el campo es relativamente reciente, ya que la investigación en educación superior se alinea en su mayoría con el nuevo institucionalismo sociológico. Sin embargo, el enfoque de las lógicas institucionales ofrece una comprensión más amplia del entorno, al punto de sugerir la aparición de nuevas lógicas en el campo. Además, como puntualizan Vican *et al.* (2020), una lógica puede volverse dominante y desplazar a otra, ambas pueden coexistir en equilibrio o bien mantener solo ciertos subconjuntos en un mismo campo organizacional.

Para utilizar esta perspectiva en el campo de la educación superior, Cai y Mountford (2022) sugieren la conceptualización de las lógicas institucionales. En dicho campo, aunque conviven múltiples lógicas, se documenta un contraste entre la lógica académica de raíz profesional y la lógica de mercado de carácter corporativo. La lógica académica establece los cimientos para trazar a la universidad como una institución orientada a la producción y transmisión del conocimiento como bien público, sustentada en valores como la autonomía académica, la formación integral y la investigación guiada por los criterios internos de cada área del conocimiento. Su organización se basa en la gobernanza colegiada, con la misión de preservar los fines educativos y científicos por encima de intereses económicos. En contraste, la lógica de mercado percibe a la educación superior como un servicio orientado al mercado, donde prevalecen valores como la competencia, la eficiencia, la racionalidad económica y la acumulación de ganancias. Bajo esta lógica, los estudiantes son considerados clientes, la innovación se vincula a su valor de mercado y la investigación se orienta a las demandas de la industria, regulándose a través de métricas de desempeño (Albers *et al.*, 2023; Cai y Mountford, 2022; Vican *et al.*, 2020).

Resulta de interés analizar la naturaleza de la relación entre estas lógicas, que pueden ser simultáneamente dominantes, o articularse en términos de una lógica

mayor y otra subordinada. Albers *et al.* (2023), proponen que las universidades funcionan como organizaciones híbridas, en tanto que deben combinar la lógica académica y la comercial, lo cual implica una coexistencia de aspectos materiales y simbólicos para sostener su funcionamiento. Esta hibridación explica por qué las IES aun manteniendo sus funciones sustantivas y valores académicos, incorporan métricas, rankings y plataformas digitales buscando legitimidad en un entorno dominado por la lógica de mercado. No obstante, esta articulación es eventual y puede variar según el trabajo de campo con casos particulares, sobre todo considerando la diversidad de IES en las regiones de América Latina. En este trabajo, sin embargo, no se busca analizar de primer momento la relación entre las lógicas institucionales, el objetivo principal es plantear cómo se fortalece la lógica de mercado a través de tecnologías como la IA predictiva en la educación superior y cuáles son sus implicaciones.

En esta línea, Rudko *et al.* (2025), sostienen que la IA es un artefacto institucional que se desarrolla y legitima en campos organizacionales específicos, acompañado de narrativas, discursos y marcos normativos que le otorgan sentido. Desde este enfoque, la IA actúa como un agente de disrupción institucional que no solo reproduce, sino que también puede reconfigurar lógicas al transformar rutinas, normas y estructuras organizacionales. De forma complementaria, Caplan y Boyd (2018) plantean que los algoritmos funcionan como mecanismos de legitimación en los procesos de institucionalización. Además, los algoritmos al estructurar prácticas y relaciones inducen similitud organizacional, generan isomorfismo y homogeneización y trasladan al campo de la educación superior procedimientos propios del ámbito corporativo. En este sentido, la expansión de la IA y los algoritmos en la educación superior se configuran como dispositivos institucionales que refuerzan la lógica de mercado, consolidando la orientación empresarial de las universidades y sus prácticas.

Inteligencia artificial predictiva y lógicas institucionales en la educación superior

Un punto de partida a partir de los conceptos anteriores es que la IA se nutre de datos. En el caso de la educación superior estos provienen de la vida de la comunidad académica, sus interacciones, registros académicos y trayectorias. Al ser extraídos y gestionados a través de plataformas educativas propiedad de corporaciones con intereses económicos, los hace susceptibles de convertirse en mercancía. Ahora bien, en vínculo entre datificación y la IA se encuentra, como explican Renz y Hilbig (2021), en el campo del aprendizaje automático, entendido como la automatización

de procesos cognitivos mediante algoritmos capaces de generar patrones, predicciones y análisis a partir de grandes volúmenes de datos. En la educación superior pueden distinguirse dos ramas principales de aplicación de la IA predictiva: La analítica del aprendizaje y la analítica académica. La analítica del aprendizaje utiliza minería de datos y métodos analíticos para personalizar la enseñanza, identificar estudiantes en riesgo y apoyar al profesorado con retroalimentación (Jones & McCoy, 2019; Komljenovic, Sellar & Birch, 2025).

El despliegue de la analítica del aprendizaje, apoyado en paneles de control similares a los de la inteligencia empresarial, promete optimizar procesos educativos, pero al mismo tiempo genera perfiles a partir de parámetros limitados que afectan la equidad y la inclusión. El profesorado puede identificar estudiantes en riesgo académico mediante datos descriptivos y análisis predictivo. Aunque promete reducir sesgos, se evalúa a los estudiantes a partir de un conjunto de parámetros que, de permanecer en secreto, atentan contra la equidad e inclusión. Por otro lado, la datificación del proceso de enseñanza-aprendizaje, incide en la supervisión y evaluación del desempeño del profesorado, lo que pone en riesgo la libertad de cátedra. Un elemento más es que la analítica del aprendizaje se utiliza en el nivel de la gestión educativa para reestructurar el trabajo académico, aunque implica un grado de agencia, los datos se utilizan para introducir cambios en las trayectorias y entornos de aprendizaje. Sin embargo, desde un punto de vista crítico no todos los procesos educativos pueden ser representados a través de datos, lo cual implica una visión reduccionista o parcial de la docencia y la riqueza de las interacciones en el aula (Jones *et al.*, 2022; Selwyn & Gašević, 2020).

Respecto de la analítica académica, se asocia a la automatización de la toma de decisiones con base en la predicción, teniendo una intervención mínima. Se orienta a la optimización de recursos, evaluación del desempeño y eficiencia administrativa, por lo cual se orienta a la gestión institucional. Esta vertiente se asocia a la aplicación de técnicas de análisis de datos orientadas a respaldar la gestión institucional y la toma de decisiones estratégicas en el ámbito universitario. A diferencia de la analítica del aprendizaje, que se centra en la experiencia del estudiantado y el proceso de enseñanza aprendizaje, la analítica académica opera a nivel organizacional con el fin de identificar patrones en los datos institucionales, supervisar indicadores clave de desempeño y anticipar problemáticas como la deserción estudiantil. Ulteriormente, busca optimizar recursos, mejorar la eficiencia administrativa y apoyar a autoridades institucionales (Nguyen *et al.*, 2020; Mago & Khan, 2021).

Desde un punto de vista crítico, este tipo de tecnologías representan un reduccionismo complejo, al traducir fenómenos sociales y culturales en datos que alimentan algoritmos guiados por terceros privados que se introducen en las IES

manteniendo intereses de eficiencia y retorno de inversión. Al ser procesos disruptivos se encuentran inmersos en controversias e incertidumbres. No obstante, la investigación educativa debe cuestionar de manera crítica la plataformización de manera que se mantengan los principios rectores de la universidad frente a la inteligencia artificial (Perrotta & Selwyn, 2019; Selwyn & Gašević, 2020).

Un supuesto es que este tipo de desarrollos tienen un carácter performativo, no sólo describen la realidad universitaria de forma cuantitativa, sino que la configuran activamente. En términos de la perspectiva de las lógicas institucionales, en el macro nivel, permite analizar la complejidad y las lógicas constitutivas del campo que, en este caso, aparecen en tensión entre valores académicos de autonomía y equidad, frente a presiones de eficiencia y apertura al sector privado. El principio de agencia integrada permite articular el análisis en el micro nivel, donde los actores no sólo se ven condicionados por los algoritmos, sino que también interpretan la datificación y la plataformización imbuida en la lógica de mercado, la resisten o la adaptan en su vida organizacional. En conjunto, estos procesos muestran cómo la inteligencia artificial no sólo media entre lógicas, sino que contribuye a consolidar la lógica de mercado como eje organizador, con implicaciones que deben analizarse.

Performatividad y configuración del campo organizacional

Desde el nuevo institucionalismo sociológico, los campos organizacionales se encuentran en constante cambio, estructurados por dinámicas sociotécnicas que estabilizan o transforman las instituciones (Alaimo, 2022; Alaimo & Kallinikos, 2021). En la configuración del campo se insertan una pluralidad de proveedores de tecnología educativa con y sin fines de lucro, ofreciendo soluciones de aprendizaje a gobiernos, IES y profesorado, presentándose como adaptables, flexibles y rentables. A su vez, convergen con políticas, actores con intereses diversos, marcos educativos múltiples y heterogéneos, marcos espaciales y temporales y normas sociales que regulan la experiencia educativa digital (Grimaldi y Ball, 2021). De este modo se da cuenta de la complejidad.

Por otra parte, los artefactos tecnológicos, en particular los algoritmos y las técnicas de gestión de datos no son herramientas neutras, ya que inciden en la constitución y consolidación de las lógicas de campo (Alaimo, 2022; Alaimo & Kallinikos, 2021). En el caso de la educación superior, estas tecnologías se vinculan a transformaciones en los mercados laborales y de ahí a la pertinencia de los planes y programas de estudio, en consonancia con las demandas de la población estudiantil (Bearman *et al.*, 2022). En este planteamiento coinciden Gorur y Dey (2020), quienes postulan que las plataformas poseen una capacidad ontológica que

configura y restringe la acción humana mediante guiones inscritos en su diseño que orientan cómo se espera que interactúen los usuarios, respondiendo a los intereses de las partes involucradas.

Lógica de mercado y managerialismo

Tanto la analítica del aprendizaje como la analítica académica pueden colocarse bajo el prisma del colonialismo de datos, donde cada interacción digital se mercantiliza y se transfiere a las corporaciones otorgándoles poder inherente (Couldry & Mejias, 2019). La lógica de mercado se refuerza con la plataformización y, a su vez, entra en las organizaciones educativas una vez que es legitimada en el campo, articulándose con el régimen *managerial*. Así, desde la gestión universitaria se adoptan procedimientos empresariales centrados en la productividad, reducción de costos y rendición de cuentas, generando un efecto performativo, donde los discursos de calidad y excelencia se convierten en dispositivos de vigilancia, control y distinción competitiva. De esta manera, los individuos siguen prácticas que la lógica de mercado impone de manera que su identidad se construye a partir de su productividad académica (Baquero & Martínez, 2022).

Efectos en el macro y micro nivel

En el macro nivel, los mercados educativos se configuran mediante arreglos sociotécnicos, métricas, plataformas y regulaciones que producen activamente la realidad universitaria. La performatividad implica que los mercados no solo representan realidades económicas, sino que las producen activamente. En este caso, las plataformas digitales y el uso de algoritmos no sólo gestionan datos, sino que transforman cómo funciona la educación, cómo se organiza y cuál es su valor. La implicación crítica es que las IES ya no sólo responden a políticas o demandas externas, sino que son reconfiguradas material y simbólicamente por las tecnologías disruptivas (Williamson, 2020). Las prácticas inherentes a lógica de mercado, a través de la plataformización, interactúan con las propias de la lógica académica, estableciendo vínculos entre las formas educativas tradicionales y las emergentes, impactando lo que se hace, por ejemplo, la instauración de nuevas culturas de vigilancia (Decuyper, Grimaldi & Landri, 2021).

En el micro nivel, los efectos performativos se manifiestan en la autonomía de los actores educativos (Couldry & Mejias, 2019). Los algoritmos redistribuyen agencia al estructurar prácticas cotidianas, por ejemplo, la formación de colectividades a partir del análisis predictivo y la medición del desempeño (Jarke & Breiter, 2019) y

al instaurar un régimen discursivo que las instituciones terminan aceptando como propio (Baquero & Martínez, 2022). En el estudiantado esto produce autocensura, inhibición o conformidad (Jones *et al.*, 2022); en el profesorado intensificación laboral, precarización y vigilancia pedagógica (Montero-Vargas & Rueda-Ortiz, 2025; Selwyn & Gašević, 2020). En ambos casos, los sujetos son performados como usuarios-clientes bajo la ilusión de autonomía, mientras se intensifica la normalización vigilancia y regulación (Grimaldi & Ball, 2021; Montero-Vargas & Rueda-Ortiz, 2025), encontrándose imbuidos en un proceso de desposesión (Zembylas, 2024), lo que transforma sus identidades y prácticas. Por ejemplo, se considera que el estudiantado es visto como transmisor de datos en lugar de actores que dan sentido a la vida universitaria y ejercen un diálogo activo (Grimaldi & Ball, 2021).

Horizontes críticos para una universidad algorítmica

Pese a que los elementos anteriores se inclinan a posicionar como dominante a la lógica de mercado, y que de manera predominante existe tensión con la lógica académica, se tiene presente que los actores no son receptores pasivos de las lógicas, las interpretan, resisten y, en este caso, adaptan las prescripciones algorítmicas en su práctica cotidiana, lo que abre un margen para disputar el sentido de la educación superior. En este terreno emergen formas de resistencia colectiva que muestran que los actores universitarios no son receptores pasivos, disputan la forma de poder y control algorítmico y se proponen alternativas justas para el uso y descolonización de los datos (Couldry & Mejias, 2019).

En el ámbito universitario, el activismo de datos permite a estudiantes y comunidades académicas posicionarse como sujetos activos frente a la datificación (Komljenovic, Sellar & Birch, 2025). Siguiendo este argumento, Gorur y Dey (2020) explican que, aunque los sistemas tecnológicos incluyen guiones diseñados para regular la acción de los usuarios, estos encuentran maneras de subvertirlos o resignificarlos, ampliando sus márgenes de agencia. De este modo, se parte del supuesto de que los movimientos de resistencia y la apropiación crítica de las tecnologías muestran que la performatividad tecnológica, aun cuando refuerza la lógica de mercado, también exhibe cuestionamientos que limitan su predominio.

Se suma la propuesta de Zembylas (2024) sobre la resignificación decolonial, planteando la necesidad de reconocer la diversidad institucional en términos de recursos, financiamiento y geopolítica, además de incluir a las voces marginadas en el debate sobre la gobernanza de datos. Ello supone avanzar hacia una gobernanza ética y culturalmente sensible de las infraestructuras digitales, así como promover

una alfabetización digital crítica que permita a la comunidad estudiantil y académica comprender los sesgos y limitaciones de la inteligencia artificial, además de ser conscientes sobre los modos de extracción y despojo de datos motivados por el lucro. Esta perspectiva no rechaza la tecnología en sí misma, sino que busca situarla en un marco plural de conocimiento que trascienda los intereses corporativos y refuerce el carácter público de la universidad.

En este mismo sentido, cobran relevancia iniciativas institucionales que reafirman la lógica académica frente al avance del mercado. Estrategias como el acceso abierto a recursos educativos, el uso de tecnologías abiertas o el establecimiento de contratos transparentes con la industria (Amiel *et al.*, 2022) constituyen vías para democratizar el conocimiento y limitar la dependencia tecnológica. Además, como sugieren Perrota y Selwyn (2019) y Selwyn y Gašević (2020), se requieren diálogos interdisciplinarios entre ciencias sociales y ciencias de datos, que permitan visibilizar las limitaciones de la analítica de personas y discutir sus efectos más allá de los supuestos de eficiencia y optimización frente a la complejidad de los problemas en el campo de la educación superior y la vida social de la comunidad universitaria, teniendo presente que tales aspectos no se pueden cuantificar, estandarizar ni modelar. Estas iniciativas no eliminan las tensiones entre lógicas, pero permiten articular prácticas que resistan la mercantilización y reinscriban a la educación superior en un horizonte de equidad, pluralidad y autonomía.

En este punto resulta fundamental reconocer, como advierten Selwyn y Gašević (2020), que la instrumentación de datos educativos debe sustentarse en bases teóricas sólidas para no reducir el aprendizaje a *key performance indicators* (KPI). La analítica, aunque prometa mejorar el compromiso estudiantil y los resultados de aprendizaje, no puede compensar las desigualdades estructurales que atraviesan a los sistemas educativos y, en algunos casos, pueden intensificarlas, ya sea generando presiones adicionales sobre el alumnado o reproduciendo desigualdades históricas que afectan a grupos sociales subrepresentados (Williamson, Macgilchrist & Potter, 2023). Asimismo, la implementación de sistemas algorítmicos, sobre todo aquellos que se alinean con la analítica académica, no pueden sustituir la agencia humana y los apoyos sociales necesarios para su pleno funcionamiento (Selwyn & Gašević, 2020).

Conclusiones

Si bien este artículo ha abordado de manera general el impacto de la lógica de mercado en la educación superior, con énfasis en los procesos de mercantilización,

queda pendiente una agenda de investigación situada que considere la heterogeneidad de las instituciones en América Latina. La diversidad de trayectorias, recursos y marcos normativos hace necesario documentar no solo cómo las transformaciones tecnológicas intensifican la lógica de mercado, sino que también la lógica académica persiste y se reconfigura, disputando espacios de autonomía y preservando valores vinculados al conocimiento como bien público y derecho universal.

En este marco, se reconoce que la analítica de datos en América Latina se encuentra en una fase emergente. Salas-Pilco y Yang (2020) señalan avances importantes, pero advierten que la complejidad regional, las diferencias entre instituciones, las desigualdades sociales y las condiciones socioeconómicas, así como la implementación dispar de marcos legales sobre protección de datos personales, impiden hablar de una adopción homogénea, aunque sí creciente. Entre los casos documentados por los autores se encuentra la Universidad de Vale do Rio dos Sinos en Brasil, donde se utilizaron sistemas analíticos para predecir la deserción en programas universitarios en línea con altos niveles de precisión. En México, la Universidad Autónoma de Baja California aplicó herramientas de analítica para fortalecer la colaboración estudiantil y ofrecer retroalimentación personalizada. Por último, en Ecuador, se desarrolló un sistema de retroalimentación automática basado en datos biométricos para mejorar las presentaciones del estudiantado. Salas-Pilco y Yang (2020) concluyen que estas experiencias se concentran en pocos países y enfatizan la necesidad de colaboración interinstitucional, así como la atención a las implicaciones éticas derivadas de la protección de datos personales.

Extrapolando sin generalizar estos casos al análisis de la mercantilización educativa, se entiende que la adopción de tecnologías cuya base es la IA algorítmica, requiere de una inversión considerable, en muchos casos inviable para las universidades públicas ante las limitaciones presupuestales, lo que profundiza asimetrías entre instituciones. De igual manera, aunque estas herramientas se presentan como mecanismos para mejorar la permanencia del estudiantado y la personalización de retroalimentación y contenidos educativos, también posicionan los datos del alumnado como recursos estratégicos y convierten los indicadores de rendimiento en ejes centrales de la gestión institucional, lo que intensifica la lógica de mercado en la educación superior. La presión por adoptar tecnologías emergentes no surge solo de necesidades internas, sino que se fortalece por la configuración global del mercado, la influencia de los rankings universitarios y la demanda creciente de respaldar los procesos de gestión con métricas de desempeño y análisis predictivo.

Frente a este panorama, es posible contrarrestar la presión de la lógica de mercado a través del aprovechamiento crítico de los recursos tecnológicos ya disponibles en las IES, de la investigación desarrollada de manera interna y de iniciativas

de colaboración interinstitucional que permitan compartir infraestructura y reducir las brechas. Un elemento clave para la resistencia es la gobernanza de datos. Como señalan Komljenovic, Sellar y Birch (2025), la gobernanza de datos implica tomar decisiones colectivas sobre qué información se recopila, con qué propósito y quiénes son los beneficiarios. De ello depende que la universidad no se encuentre inmersa en la performatividad de la lógica de mercado, sino que articule alternativas que preserven su carácter público, autonomía, su compromiso con la equidad y la producción de conocimiento, prevaleciendo frente a la presión mercantil.

Por último, el análisis propone que la mercadización, la mercantilización y la privatización se ven reforzadas por la datificación, la plataformización y la inteligencia artificial, configurando un escenario en el que la lógica de mercado adquiere un carácter performativo. En este contexto, algoritmos y plataformas no solo describen cuantitativamente la universidad, sino que la producen activamente modelando estructuras organizacionales, identidades académicas y prácticas cotidianas bajo criterios de eficiencia, competitividad y rentabilidad. La perspectiva de las lógicas institucionales permite reconocer que estas dinámicas no eliminan la tensión con los valores académicos, ni anulan del todo la agencia de los actores, quienes interpretan resisten o adaptan el contenido de las lógicas en sus dinámicas. Esta mirada permite comprender que, en un entorno marcado por la presión mercantil, persisten márgenes de acción colectivos que abrigan el carácter público y social de la educación superior.

Referencias

- Acevedo, F. (2021). La mercantilización de la producción y de la difusión del conocimiento y sus efectos: Los universitarios como sujetos sujetados. *Revista Iberoamericana de Educación Superior*, 12(34), 145–155. <https://doi.org/10.22201/iisue.20072872e.2021.34.984>
- Alaimo, C. (2022). From people to objects: The digital transformation of fields. *Organization Studies*, 43(7), 1091–1114. <https://doi.org/10.1177/01708406211030654>
- Alaimo, C., & Kallinikos, J. (2021). Managing by data: Algorithmic categories and organizing. *Organization Studies*, 42(9), 1385–1407. <https://doi.org/10.1177/0170840620934062>
- Albers, S., Rundshagen, V., Vanderstraeten, J., Raueiser, M., & De Waele, L. (2023). Between Humboldt and Rockefeller: An organization design approach to hybridity in higher education. *Scandinavian Journal of Management*, 39(1), 101260. <https://doi.org/10.1016/j.scaman.2023.101260>

- Alford, R. R., & Friedland, R. (1985). *Powers of theory: Capitalism, the state, and democracy*. Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511598302>
- Amiel, T., Saraiva, F., Cruz, L. R. da, & Gonsales, P. (2022). Mapping surveillance capitalism in South American higher education. *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa*, 22(1), 221–239. <https://doi.org/10.17398/1695-288X.22.1.221>
- Atairo, D., Trotta, L., & Saforcada, F. (2023). La privatización de la universidad latinoamericana y los mecanismos de financiamiento como estrategia política: Un estudio de casos. *Revista Española de Educación Comparada*, (42), 261–283. <https://doi.org/10.5944/reec.42.2023.34279>
- Baquero, M. P. & Martínez P. J. E. (2022). Performatividad educativa y espacio biográfico en educación superior: El régimen discursivo neoliberal. *Nómadas*, 56, 15–33. <https://doi.org/10.30578/nomadas.n56a1>
- Bearman, M., Ryan, J., & Ajjawi, R. (2023). Discourses of artificial intelligence in higher education: A critical literature review. *Higher Education*, 86(2), 369–385. <https://doi.org/10.1007/s10734-022-00937-2>
- Bok, D. (2010). *Universidades a la venta: La comercialización de la educación superior* (V. Climent Ferrando, Trad.). Valencia: Publicacions de la Universitat de València. (Obra original publicada en 2003 como *Universities in the Marketplace*).
- Brunner, J. J., Labraña, J., & Puyol, M. F. (2023). Racionalización y mercadización: Una mirada en la discusión sobre neoliberalismo en la educación superior. *Calidad en la Educación*, (59), 28–47. <https://doi.org/10.31619/caledu.n59.1378>
- Cai, Y., & Mountford, N. (2022). Institutional logics analysis in higher education research. *Studies in Higher Education*, 47(8), 1627–1651. <https://doi.org/10.1080/03075079.2021.1946032>
- Caplan, R., & Boyd, D. (2018). Isomorphism through algorithms: Institutional dependencies in the case of Facebook. *Big Data & Society*, 5(1), 1–12. <https://doi.org/10.1177/2053951718757253>
- Couldry, N., & Mejias, U. A. (2019). *The costs of connection: How data is colonizing human life and appropriating it for capitalism*. Stanford University Press.
- Decuyper, M., Grimaldi, E., & Landri, P. (2021). Introduction: Critical studies of digital education platforms. *Critical Studies in Education*, 62(1), 1–16. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1866050>
- Decuyper, M., & Landri, P. (2020). Governing by visual shapes: University rankings, digital education platforms and cosmologies of higher education. *Critical Studies in Education*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1720760>

- Gorur, R., & Dey, J. (2020). Making the user friendly: The ontological politics of digital data platforms. *Critical Studies in Education*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1727544>
- Grimaldi, E., & Ball, S. J. (2021). Paradoxes of freedom: An archaeological analysis of educational online platform interfaces. *Critical Studies in Education*, 62(1), 114–129. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1861043>
- Jarke, J., & Breiter, A. (2019). Editorial: The datafication of education. *Learning, Media and Technology*, 44(1), 1–6. <https://doi.org/10.1080/17439884.2019.1573833>
- Jones, K. M. L., & McCoy, C. (2019). Reconsidering data in learning analytics: Opportunities for critical research using a documentation studies framework. *Learning, Media and Technology*, 44(1), 52–63. <https://doi.org/10.1080/17439884.2018.1556216>
- Jones, K. M. L., VanScoy, A., Bright, K., Harding, A., & Vedak, S. (2022). A measurement of faculty views on the meaning and value of student privacy. *Journal of Computing in Higher Education*, 34, 769–789. <https://doi.org/10.1007/s12528-022-09320-7>
- Komljenovic, J., Sellar, S., & Birch, K. (2025). Turning universities into data-driven organisations: Seven dimensions of change. *Higher Education*, 89(5), 1369–1386. <https://doi.org/10.1007/s10734-024-01277-z>
- Lewis, A. C., Cardy, R. L., & Huang, L. S. R. (2019). Institutional theory and HRM: A new look. *Human Resource Management Review*, 29(3), 316–335. <https://doi.org/10.1016/j.hrmr.2018.07.006>
- Lloyd, M., & Quintero López, A. (2025). Rankings, boicots y la mercantilización de la universidad. *Revista de la Educación Superior*, 54(214), 43–66. <https://doi.org/10.36857/resu.2025.214.3267>
- Lounsbury, M., Steele, C. W. J., Wang, M. S., & Toubiana, M. (2021). New directions in the study of institutional logics: From tools to phenomena. *Annual Review of Sociology*, 47, 261–280. <https://doi.org/10.1146/annurev-soc-090320-111734>
- Madsen, M. (2025). Performance-based funding and institutional practices of performance prediction. *Critical Studies in Education*, 66(2), 178–196. <https://doi.org/10.1080/17508487.2024.2363391>
- Mago, B., & Khan, N. (2021). A proposed framework for big data analytics in higher education. *International Journal of Advanced Computer Science and Applications*, 12(7), 684–691. <https://doi.org/10.14569/IJACSA.2021.0120778>
- Montero-Vargas, J. A., & Rueda-Ortiz, R. (2025). Universidad, plataformización y datificación. La nueva cara del capitalismo cognitivo en la educación superior. *Revista CS*, 45. <https://doi.org/10.18046/recs.i45.05>

- Nassoura, A. B. (2022). Applied artificial intelligence applications in higher education institutions: A systematic review. *Webology*, 19(3), 1168–1183. <https://www.webology.org/abstract.php?id=2831>
- Nguyen, A., Gardner, L., & Sheridan, D. (2020). Data analytics in higher education: An integrated view. *Journal of Information Systems Education*, 31(1), 61–71. https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=3949946
- Perrotta, C., & Selwyn, N. (2019). Deep learning goes to school: Toward a relational understanding of AI in education. *Learning, Media and Technology*, 45(3), 251–264. <https://doi.org/10.1080/17439884.2020.1686017>
- Renz, A., & Hilbig, R. (2021). Prerequisites for artificial intelligence in further education: Identification of drivers, barriers, and business models of educational technology companies. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 17(14), 1–21. <https://doi.org/10.1186/s41239-020-00193-3>
- Rudko, I., Bashirpour Bonab, A., Fedele, M., & Formisano, A. V. (2025). New institutional theory and AI: Toward rethinking of artificial intelligence in organizations. *Journal of Management History*, 31(2), 261–284. <https://doi.org/10.1108/JMH-09-2023-0097>
- Saforcada, F. (2009). Alambrando el bien común: Conocimiento, educación y derechos sociales en los procesos de privatización y mercantilización de las últimas décadas. En P. Gentili, G. Frigotto, R. Leher, & F. Stubrin (Comps.), *Políticas de privatización, espacio público y educación en América Latina* (pp. 363–399). CLACSO.
- Saforcada, F. (Dir.), Atairo, D., Trotta, L., y Rodríguez, A. (2019). *Tendencias de privatización y mercantilización de la universidad en América Latina: Los casos de Argentina, Chile, Perú y República Dominicana*. Internacional de la Educación & IEC-CONADU.
- Salas-Pilco, S. Z., & Yang, Y. (2020). Learning analytics initiatives in Latin America: Implications for educational researchers, practitioners and decision makers. *British Journal of Educational Technology*, 51(4), 875–891. <https://doi.org/10.1111/bjet.12952>
- Selwyn, N., & Gašević, D. (2020). The datafication of higher education: Discussing the promises and problems. *Teaching in Higher Education*, 25(4), 527–540. <https://doi.org/10.1080/13562517.2019.1689388>
- Slaughter, S., y Leslie, L. L. (1997). *Academic capitalism: Politics, policies, and the entrepreneurial university*, Johns Hopkins University Press.
- Thornton, P. H. (2004). *Markets from culture: Institutional logics and organizational decisions in higher education publishing*. Stanford University Press.

- Thornton, P. H., & Ocasio, W. C. (2008). Institutional logics. In R. Greenwood, C. Oliver, K. Sahlin, & R. Suddaby (Eds.), *The SAGE Handbook of Organizational Institutionalism* (1.^a ed., pp. 99–129). SAGE Publishing. <https://doi.org/10.4135/9781849200387.n4>
- Thornton, P. H., Ocasio, W., & Lounsbury, M. (2012). *The Institutional Logics Perspective: A New Approach to Culture, Structure and Process*. Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199601936.001.0001>
- Vican, S., Friedman, A., & Andreasen, R. (2020). Metrics, money, and managerialism: Faculty experiences of competing logics in higher education. *The Journal of Higher Education*, 91(1), 139–164. <https://doi.org/10.1080/00221546.2019.1615332>
- Williamson, B. (2020). Making markets through digital platforms: Pearson, edu-business, and the (e)valuation of higher education. *Critical Studies in Education*, 63(4), 444–460. <https://doi.org/10.1080/17508487.2020.1737556>
- Williamson, B., Macgilchrist, F., & Potter, J. (2023). Re-examining AI, automation and datafication in education. *Learning, Media and Technology*, 48(1), 1–5. <https://doi.org/10.1080/17439884.2023.2167830>
- Zembylas, M. (2024). Decolonising data in higher education: Critical issues and future directions. *Learning, Media and Technology*. Advance online publication. <https://doi.org/10.1080/17439884.2024.2386334>
- Zuboff, S. (2019). *The age of surveillance capitalism: The fight for a human future at the new frontier of power*. PublicAffairs